Hitchcock, más allá del suspense

Vértigo no es solo una película de Alfred Hitchcock (1899-1980). Es también un sustantivo que describe a la perfección la sensación que experimenta el espectador (sobre todo aquel que se considera, en mayor o menor medida, amante del séptimo arte) cuando se topa con una retrospectiva del afamado director británico. En esta ocasión es la Fundación Telefónica la que da un paso adelante y se atreve a mostrar la genialidad de un cineasta clave en el devenir del siglo XX.

Comisariada por el profesor de Historia del Cine e Historia de la Fotografía Pablo Llorca (Universidad de Salamanca), bajo el título "Hitchcock, más allá del suspense", se engloba una exposición hecha para el disfrute del espectador, donde la institución ha sabido jugar la mejor baza que le ofrecen películas como *La ventana indiscreta* (1954),*Psicosis* (1960) o *Los pájaros* (1963): la elevada potencia visual de sus imágenes.

Como resultado de una impecable labor de montaje, la muestra resulta intensa y envolvente. En ella, la oscuridad que impregna todo el recorrido solamente queda rota con la inclusión de toda una serie de afiches luminosos, donde las secuencias más memorables del universo hitchcockiano se van alternando con objetos de los propios largometrajes, como parte del vestuario o bocetos de los decorados.

El discurso se articula a través de cinco ámbitos claramente diferenciados: Introducción (donde se incluye la biografía y filmografía del director); El toque Hitchcock; Mujeres y hombres; Hitchcock y su tiempo, el arte y la arquitectura; y, El revés de la trama: Hitchcock, las apariencias y los trucos. Todos ellos contribuyen a dibujar

las líneas maestras sobre las que el cineasta construyó su imperio audiovisual, donde la creatividad del autor nunca estuvo reñida con un sobresaliente éxito de taquilla, lo que le llevó a convertirse en uno de los directores más comerciales. Cronista de su época, desde el principio entendió el idioma que se hablaba en Hollywood, lo comprendió y asimiló, pero no por ello renunció a la creación de un estilo personal, que iba evolucionando y transformándose en cada una de sus películas.

Hitchcock siempre tuvo claro su objetivo, y por ello eligió rodearse de todo un séquito de excelentes profesionales del medio que fuesen fieles a su figura, a los que controlaba y con los que, principalmente en el caso de los intérpretes, buscaba que los espectadores le identificaran. A partir de ahí, eligió una serie de historias cuyos protagonistas eran en la mayoría de los casos, la intriga y el desasosiego, sensaciones que supo construir a la perfección gracias a un impecable proceso creativo. Pero no solo eso, tras esta primera capa el cineasta articuló tramas donde habló de las relaciones humanas (sobre todo aquellas entre sexos, eligiendo como *leit motiv* a sus inconfundibles y deseadas rubias), las pasiones, las inquietudes y los problemas de una sociedad que, igual que sus largometrajes, iba cambiando y evolucionando. Afortunadamente la exposición ha sabido ver este segundo nivel, imprescindible para realizar una correcta visión del cine de Hitchcock. Ha sumergido (casi de manera literal) al visitante en la ducha de la protagonista de *Psicosis*, le ha hecho partícipe del horror que existió en la grabación de *Los pájaros*, y sobre todo, ha dejado que se empapara del espíritu de un genio.

La muestra se completa con diversos talleres, dirigidos tanto a un público escolar (Programa Conecta Escuela; *Películas sobre papel*, *Próximamente en sus pantallas*, *Escenas mudas* y *Hitchcock en femenino*) como general, teniendo en cuenta en este último caso a niños (*Arquitecturas de*

suspense), familias (*Sospecha*) y adultos (*Construyendo un thriller clásico*, *La arquitectura de la mente. Los edificios y las ciudades en la obra de Alfred Hitchcock*, *Jugando con Hitchcock*, *El sonido cuenta. Taller de sonido cinematográfico* y *Más allá de los nombres. La retórica de la imagen en los títulos de crédito*). Este tipo de actividades evidencian y refuerzan la propia esencia de la exposición: servir como vehículo divulgativo de la figura de Alfred Hitchcock, un cineasta clave dentro de la historia del séptimo arte.